



Universidad de Oviedo

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TRABAJO FIN DE MASTER

**EL PRETÉRITO EN LAS LENGUAS ROMANCES:
EL CASO DEL ASTURIANO Y DEL SICILIANO**

AUTORA: MARÍA HELENA FERNÁNDEZ SERRANO

TUTOR: ANTONIO JOSÉ MEILÁN GARCÍA

MÁSTER UNIVERSITARIO INTERNACIONAL EN LINGÜÍSTICA Y LENGUA
ESPAÑOLA

2016/2017

2 DE JUNIO DE 2017

ÍNDICE

1	Introducción	3
2	Marco teórico	4
2.1	El latín vulgar: base de las lenguas romances	4
2.2	Variedades diatópicas del latín vulgar: Hispania	7
2.3	Sobre la “tendencia” analítica del latín vulgar	10
2.4	La evolución de la flexión verbal	12
2.5	El predominio del perfecto en zonas periféricas	15
2.6	Del <i>perfectum</i> al <i>passato remoto</i> italiano	17
3	Análisis	20
3.1	Análisis contrastivo del uso del perfecto	20
3.2	Posibles causas de la pervivencia del <i>perfectum</i>	29
4	Conclusiones	31
	Bibliografía	33

1 Introducción

El latín vulgar es la joya de la corona en los estudios de romanística, no lo son tanto los substratos que influenciaron cada una de sus variedades en las antiguas provincias del Imperio Romano y no es casualidad, ya que pocos son los restos arqueológicos que nos permitan reconstruir las lenguas habladas antes de la llegada de los romanos. Es sabido que la evolución de las lenguas romances tiene unas características comunes a todas ellas que son independientes de los substratos lingüísticos de cada región, pero, aun así, hay fenómenos que no se pueden explicar sin la debida consideración de estos últimos.

En el presente trabajo también se dará relevancia a ciertas lenguas minoritarias que por ese mismo carácter no gozan de la misma popularidad en los estudios lingüísticos que otras lenguas mayoritarias o estados de lengua anteriores de las mismas. La cuestión no es, ni mucho menos, novedosa, pero sí que podemos calificarla de *abandonada*. Queremos en este trabajo dar una nueva visión del estudio romanista de lenguas como el asturiano y el siciliano y la conexión aparentemente existente entre ellas.

No tenemos la pretensión, sin embargo, de dar una solución clarificadora e irrefutable del origen de los cambios lingüísticos que dieron lugar a la extensa variedad romance, ni determinar si las similitudes que se observan entre los dialectos periféricos se deben otorgar a la realidad geográfica, a una proximidad producida por los respectivos substratos lingüísticos de cada zona o a una combinación de ambas. Hacer aseveraciones de tal calibre sería una falta de prudencia y de rigor científico a falta de los medios que lo permitan, pero mientras tanto se pueden presuponer ciertos escenarios.

El trabajo se estructura en la presente introducción, en un marco teórico dividido en seis apartados que poco a poco introducen los elementos a tener en cuenta en el análisis posterior, a saber, el latín vulgar, las *tendencias* evolutivas del mismo, así como sus variedades diatópicas, remarcando el caso de Hispania, la evolución de la flexión verbal, el predominio del perfecto en zonas periféricas del Imperio y el paso del *perfectum* latino al *passato remoto* italiano. En el análisis se establecerán similitudes y diferencias entre cuatro variables, dos lenguas estándar o mayoritarias, el italiano y el castellano y dos lenguas periféricas minoritarias, el siciliano y el asturiano, terminando con un contraste

entre los usos de perfecto en las dos lenguas objeto del estudio. En la segunda parte del análisis intentaremos dar cabida a las anteriores teorías que nos reservamos de ilustrar en un estado de la cuestión para poder discutir las en este último apartado teniendo en cuenta los factores que se habrán planteado previamente.

2 Marco teórico

2.1 El latín vulgar: base de las lenguas romances

2.1.1 Definir como una unidad homogénea la lengua que se hablaba en el Imperio Romano es tarea ardua teniendo en cuenta que el latín se expandió en vastos territorios a lo largo de varios siglos. En el mejor de los casos, concebir esta realidad lingüística como un ente compacto y estático sería un gran ejercicio de abstracción. Desde épocas tempranas se percibe una disociación del latín como lengua culta de escritura, fijada en normas estrictas y con prestigio cultural, y el latín, que seguía el curso de las lenguas naturales, sujeto a cambios lingüísticos en boca de los hablantes. Este último es el tan denominado latín vulgar. En ningún caso se debería entender con la siguiente denominación, aunque ésta nos traiga a la mente una imagen con valor peyorativo, una variedad de la lengua que hablaban única y exclusivamente los analfabetos o los poco ilustrados. Cuando decimos *vulgo* queremos que se entienda, aquí, la masa entera de hablantes, comprendemos el término con el sentido originario y no ligado a las connotaciones añadidas al significado durante la Edad Media, proceso el mismo que sufrió el caso de *villano* que no significaba nada más allá de lo que comportaba su raíz *villa* y que acabó siendo sinónimo de *ruin* o *mezquino*. Por lo tanto, si el latín vulgar era en su mayor parte hablado por gente de poca ilustración no era nada más y nada menos que por las circunstancias histórico-sociales de la época, pocos eran los que podían permitirse una educación. Aquellos pertenecientes a las élites sociales cuidarían más su lengua coloquial intentando siempre imitar el modelo escrito, pero es necesario entender que cualquier lengua escrita, sea esta la de Cicerón o la de Cervantes, es artificiosa con respecto a la lengua oral, que a fin de cuentas es la que evoluciona sin que se pueda remediar.

2.1.2 Queremos dar a entender con todo este preámbulo que no partimos de un latín puro como se podría el lector imaginar en cuanto a formas estrictas y regulares sin variedades geográficas ni diacrónicas. La realidad lingüística del Imperio Romano era más rica de lo que dejaba entrever la literatura clásica y sus cánones perfeccionistas. Se podría afirmar con seguridad que el propio Horacio no se expresaba cotidianamente como lo hizo en sus Odas. Además, el latín vulgar está ya recogido en autores tan antiguos como Plauto y existiría sin duda mucho tiempo antes que él y con otros matices dialectales incluso en su contemporaneidad. La lengua no es un sistema estático que cambia repentinamente creando otro estado de cosas distinto a partir de la nada. Los cambios lingüísticos son continuas modificaciones que comienzan individualizadas y, si tienen éxito, se generalizan gracias a la fuerza del intercambio, dando lugar pausadamente a otro sistema distinto (Saussure, 1945). Los hablantes nunca reconocerán los cambios en su propio sistema, aunque sean ellos los artífices. Las distintas sincronías son solamente perceptibles al compararlas a vista de pájaro desde la perspectiva actual. Podemos comparar dos sistemas de la misma lengua en dos siglos diferentes y observar los muchos (o pocos) cambios y concebir nuestra propia sincronía actual como un producto ya acabado sin darnos cuenta de que nosotros mismos somos testigos de los cambios lingüísticos que se estudiarán el día de mañana. En consecuencia, es un error pretender que un estado de la lengua anterior fue más perfecto que el actual y también lo es creer que el recorrido de la evolución de la lengua es un deterioro. Cada hablante tiene conciencia del sistema lingüístico que conoce como una entidad finita y perfecta porque ese es su sistema y el único importante para él.

2.1.3 Aclarado esto, retomemos, pues, el latín vulgar y su fraccionamiento geográfico. A la hora de analizar la evolución de las lenguas romances a partir del idioma traído por los conquistadores no podemos ser ciegos ante la realidad histórico-social o al menos ante la que conocemos fehacientemente. En la propia Península Itálica, en los inicios del Imperio coexistían otras lenguas, unas indoeuropeas como el osco y el umbro, otras consagradas por anteriores colonizadores como el griego, que pervive, como se hará notar más adelante (véase epígrafe 1.1.4), hasta nuestros días, e incluso una lengua no indoeuropea como el etrusco. El latín acabó por absorberlas. Encontramos, por ejemplo, una voz etrusca que continuó en las lenguas romances, la palabra *persona* que vendría a significar *máscara*. Las observaciones socio-psicológicas y filosóficas que de esto se deriven serían también interesantes. En la romanización de la Península Ibérica sucedió

otro tanto. El latín vino a sustituir a las lenguas autóctonas. Cabe decir que los romanos no impusieron su lengua por la fuerza, no hay documentación que así lo acredite, y es muy probable ya que ni siquiera parece que lo contemplasen como un objetivo, los romanos no aniquilaban poblaciones a su paso para asentar la suya propia. No se impuso la lengua de César como se impuso el inglés o el español en América, por la razón de que los romanos veían en sus conquistas una suerte de inversión a largo plazo. Consecuentemente, una vez asegurada la conquista del territorio procuraban el bienestar de sus *socii*. El uso del latín por la población autóctona era seguramente una consecuencia del prestigio social de la lengua conquistadora. A través de varias fases de bilingüismo la conclusión más lógica es que los hablantes abandonaran las lenguas de sus ancestros como análogamente sucede hoy en día con las segundas y terceras generaciones de los emigrantes.

2.1.4 Si analizamos el proceso de romanización lingüística de este modo entenderemos también porque, como explica Herman (1975), en las provincias orientales no se abandonó el griego a favor del latín puesto que el primero gozaba de mayor prestigio cultural. En realidad, en la propia Península Itálica sobreviven grupos lingüísticos griegos de la colonización de la Magna Grecia de la Italia meridional en los siglos VIII y VII a.C. El griego que se conserva tiene una evolución particular dada su trayectoria histórica de lengua aislada, algo parecido al caso del sefardí, un español anclado en una época que se aisló de su contexto originario por motivos históricos, en este caso la Inquisición Española.

2.1.5 Comprobamos que, aunque la implantación del latín como lengua franca en el Imperio Romano no tenga contestación, es difícil establecer el proceso de desaparición de las lenguas autóctonas y en qué grado estas afectaron, o no, al propio latín vulgar en cada provincia, es decir, no es tarea fácil establecer hasta qué punto pudieron incidir dichas lenguas autóctonas en calidad de sustrato lingüístico en cada una de las distintas regiones.

2.1.6 Otro factor a tener en cuenta es el propio proceso de colonización que naturalmente no fue simultáneo en todas las regiones. Así, la península ibérica fue conquistada en el considerable plazo de unos dos siglos, siendo las últimas tribus en someterse las de los astures y cántabros en la denominada *Bellum Cantabricum et*

Asturicum. Más larga fue aún la conquista de la Galia, sin embargo, hay autores que consideran que precisamente ese es uno de los factores fundamentales para explicar la penetración de la lengua y cultura latinas en estas provincias frente a otras provincias orientales como Panonia o Dacia. Cabe señalar el comentario de Herman en *El latín vulgar* sobre la romanización en el norte peninsular: “*pero la penetración de la lengua y de la civilización latinas en las lejanas y salvajes tribus del noroeste fue sin duda muy lenta*”¹. Puede parecer indiscutible que, en efecto, no se llegó a romanizar por completo esta zona apartada del Imperio, sobre manera si nos fijamos en la supervivencia de una lengua que no sólo era anterior al latín sino a la llegada del indoeuropeo, nos referimos al vasco. Pero en la lingüística siempre hay excepciones. Por lo tanto, a falta de pruebas arqueológicas que nos pudiesen facilitar un análisis detallado del proceso de cambio de lenguas que se debió producir en estas regiones, no se pueden hacer aseveraciones irrevocables. Sin embargo, Saussure enseñaba a sus discípulos que no debían desalentarse pues no es indispensable conocer todas las circunstancias del desarrollo de una lengua para poder estudiarla.

2.2 Variedades diatópicas del latín vulgar: Hispania

2.2.1 Desde un punto de vista estructuralista la existencia de las variedades diatópicas o dialectalismos en cualquier lengua es indiscutible. No está provocado este fenómeno por la situación geográfica, como el sentido común nos podría hacer creer en un primer momento. El cambio lingüístico es inherente a la acción del tiempo. Por sí solo el espacio no puede producir cambio alguno en la lengua. El problema reside en la materialidad del espacio que se percibe con mayor nitidez que la evanescencia del tiempo. Podríamos pensar en los dialectismos, en este caso los propios de la evolución del latín vulgar, como una suerte de ordenación geográfica de los fenómenos diacrónicos que son motor de la evolución lingüística.

2.2.2 En el latín vulgar la razón primordial que nos fuerza a concebir muy claramente la fragmentación dialectal no es solamente este principio fundamental de la lingüística sino también la existencia concreta de la familia lingüística románica con todas

¹ J. Herman, *El latín vulgar*, Barcelona, 1997 (Ed. Orig. Fr. 1975).

las lenguas que la constituyen, desde el portugués hasta el rumano. Aunque este último tenga un factor añadido innegable como es el superestrato de las lenguas eslavas, se perciben variedades respecto a sus lenguas “hermanas” que se explican por la variedad diatópica particular del latín en ese enclave del Imperio. La dificultad que encontramos para reconstruir las características de estas variedades es la falta de testimonios, que naturalmente deberían ser escritos para que se conservasen hasta nuestros días. La propia constitución oral de la lengua viva es la que nos impide estudiarla *a posteriori*. A través de los esquemas de la literatura clásica, apenas se deja entrever más que meras anécdotas de escritores y gramáticos que hacen notar las diferencias regionales que se producen en las provincias romanas desde el Mediterráneo hasta el Adriático. Entre otros, tenemos el testimonio de San Jerónimo, *cum et ipsa latinitas et regionibus cotidie mutetur et tempore*, que no aporta nada más allá de la aceptación de la evidencia de los dialectismos. Estas referencias vagas no nos permiten detectar ninguna característica precisa de ninguno de los dialectos del latín, como mucho algunas anotaciones sobre léxico y la constatación por San Agustín y algunos gramáticos de la dificultad que demostraban los africanos a la hora de distinguir la cantidad vocálica latina (Herman, 1975).

2.2.3 Estudiando el caso particular de la evolución dialectal del latín vulgar en Hispania nos encontramos ante el mismo campo yermo. Contamos con otras anécdotas, sin embargo, como es la descripción de Cicerón sobre los poetas originarios de Córdoba como gangosos o la pronunciación “campesina” de Hadriano, hijo de madre gaditana y nacido en Itálica (en la actual provincia sevillana), que provocó la hilaridad en el Senado. En el latín ibérico como en el resto de variedades diatópicas del latín vulgar, reiteramos, el problema siempre es la falta de documentación, aun así, se puede hablar de la influencia de dialectismos itálicos, en concreto osco-umbros en el latín de Hispania. Esta afirmación se basa en argumentos que son en su mayoría de carácter fonético. Un ejemplo es la palabra *nudus* “nudo” en el lugar de *nodus*, característica típica osca, ya que convierten toda *o* latina en *u*. Otro cambio vocálico que se aprecia es la apertura de la *i* en *e*: **peca* de “pega” por *pica*, o *vecinus* “vecino” por *vicinus*. Uno de los grandes defensores de esta teoría de los primeros colonizadores es Menéndez Pidal, como veremos más adelante (véase epígrafe 3.2).

2.2.4 Además de estos fenómenos fonéticos, la teoría se respalda por argumentos de tipo léxico, en su mayoría toponímicos y onomásticos. A raíz de las investigaciones de Bertoldi se llega a la conclusión de que es un hecho probable que los oscos influenciaron a su vez las regiones del sur de Italia como Apulia y que fueran los miembros de esta comunidad superpoblada los primeros en colonizar la Península Ibérica. De ser verdad esta teoría, estaríamos hablando de un sustrato lingüístico que se conserva en tres niveles. No se debe, sin embargo, confundir lo probable con lo demostrable. Lo que sí parece, hasta el momento, ser *communis doctrina* es el carácter arcaizante del latín ibérico. Se señalan como factores determinantes de esta característica la temprana colonización de la península y la consecuente latinización a partir de un estado de lengua que no estaba “urbanizado”. Como referencia para esta afirmación se conservan vocablos que salvo en portugués o castellano, no se encuentran en otras lenguas romances prototípicas y este fenómeno se achaca a la sustitución de dichos términos en la lengua literaria clásica. Ejemplos para ilustrar esta afirmación son los siguientes: la forma *demagis* que dio en español *demás* o en portugués *demais*, la forma *quaerere* que evolucionó en *querer* o también el uso predominante de *magis*, que resuelve en español en *más* sobre el moderno *plus* que aun a pesar del influjo de nuevas corrientes latinizadores durante la época del Imperio, no consiguió desenraizar la preponderancia del lexema más antiguo.

2.2.5 El arcaísmo no se puede explicar, sin embargo, solamente por la pronta romanización sino también por la periferia de nuestra geografía. De esta manera, se explica la persistencia de las tendencias arcaicas a pesar del intercambio comercial y cultural que se daba entre todas las provincias del Imperio. En situación análoga a la de Hispania se encontraba la Dacia. En efecto, se dan numerosos ejemplos léxicos que muestran el paralelismo de estas periferias de la Romania: *formosus* en español “hermoso” y en rumano “frumos” (Díaz, 1959).

2.2.6 Todas estas diferenciaciones no bastan para explicar el camino de las lenguas romances en la Península Ibérica, pero sí que debieron junto a otras marcar un camino. Se entiende que ni siquiera estas características eran homogéneas en todo el territorio al que los romanos denominaron Hispania ya que no llegó a nuestros días una única evolución romance sino varias. Además, hay que tener en cuenta que a día de hoy ninguna teoría sobre la influencia de los sustratos ha podido ser debidamente contrastada

y que a partir de las aportaciones del romanista W. Von Wartburg contamos con otra línea de investigación, que trataría al respecto de la influencia de los superestratos, como podría ser el caso del germánico (Herman, 1975).

2.3 Sobre la “tendencia” analítica del latín vulgar

2.3.1 Creer que las lenguas evolucionan por parámetros que son intrínsecos a su propia estructura constituye ya un foco de discrepancias. En el uso de esta nomenclatura parece que va implícita la existencia de un “destino” de la lengua. Así, desde la transformación del indoeuropeo en las lenguas antiguas como el sánscrito, el griego y demás se observa la misma trayectoria de transformación de las formas sintéticas en analíticas que caracterizan la evolución de las lenguas romances a partir del latín. La diferencia está entre la observación de este fenómeno como una evolución inevitable, determinada ya de antemano o en calidad de una cadena fortuita de hechos que en cualquier momento de la evolución futura de las lenguas modernas indoeuropeas podría cambiar. Si nos atenemos a las explicaciones estructuralistas de la lengua proclamadas por Saussure, esta última sería la explicación válida, pues los cambios lingüísticos producidos por el habla y que terminan por integrarse en la lengua (pocos con respecto a la cantidad de ellos que el habla genera) son, si no azarosos, imprevisibles.

2.3.2 Aun no se ha dado en la lingüística general una explicación reveladora de por qué unos cambios tienen éxito sobre otros, contagiándose por analogía y a través de la fuerza del intercambio mientras otros corren peor suerte. Se han intentado explicar de diversas formas y la teoría que mayor fortuna ha tenido es la que los achaca a la ley del mínimo esfuerzo de los hablantes. Según esta explicación, estos buscarían siempre consciente o inconscientemente un sistema paradigmático cada vez más sencillo, o una pronunciación cada vez menos trabajosa. Además de que esta concepción implicaría algún análisis del tipo de la psicología colectiva, la realidad de las lenguas la desmiente. Encontramos en las lenguas meridionales un vocalismo mayor que en las lenguas nórdicas donde se acumulan los consonantismos. ¿Debería hacerse algún tipo de estudio acerca de las lenguas que mantienen complejos sistemas de casos con relación al carácter laborioso de sus hablantes transmitido de generación en generación? Ni siquiera en las mismas lenguas románicas, tan catalogadas en esta tesis del mínimo esfuerzo encajan bien. El

español ha sustituido fonemas más “cómodos” por otros de articulación más trabajosa como se ve en *filius*>*hijo*, *cuniculus*>*conejo* o *bassus*>*bajo*.

2.3.3 Llegados a este punto, basta con decir que deberemos tratar el tema como un producto de la casualidad y no de la causalidad. Citaremos a continuación a Saussure para que la diferencia sea aún más explícita:

“Un hecho diacrónico es un suceso que tiene su razón de ser en sí mismo; las consecuencias sincrónicas particulares que se puedan derivar le son completamente ajenas”².

El hecho diacrónico, no cabe duda, es siempre el cambio lingüístico.

2.3.4 Ahora bien, el sistema gramatical evolutivo del latín vulgar muestra que ha seguido una tendencia particularmente clara. Los cambios producidos, por ejemplo, en materia de morfología, a saber, la disminución cada vez más acelerada de la variedad y de la función de las formas paradigmáticas a favor de las formas sintagmáticas, son paralelos al proceso de conversión de las formas sintéticas verbales por aquellas formas analíticas que son comunes en las lenguas romances. Esta se habría dado de un modo desigual en las provincias de la Romania, tanto desde el punto de vista cronológico como desde el punto de vista del calado de dichas innovaciones. Este análisis, vigente como ha sido y continúa siéndolo en los estudios de los romanistas, puede pecar de simplista o si se quiere de abstracto. Es esta una visión generalizada que puede esconder en cierto sentido las características que han llevado a producir esta transición. El ejemplo que se usa como estandarte en la defensa de esta tesis que para los filólogos romanistas es *communis doctrina* y, por ende, irreprochable, es el de la desaparición de la flexión nominal latina a favor de las preposiciones. Sin embargo, ese hecho, que es innegable, no es análogo a todos los niveles de la morfología. En el paradigma verbal, se han conservado mejor las estructuras latinas. Aunque haya innovaciones exitosas propias en exclusividad de las lenguas romances como son los tiempos verbales del futuro y el condicional, no hay que pasar por alto el anclaje de estas mismas construcciones en las perífrasis ya existentes en el latín. Aunque se hayan dado cambios, como la eliminación de los tipos de flexión en desuso, la esencia del paradigma verbal subsiste (Herman, 1975).

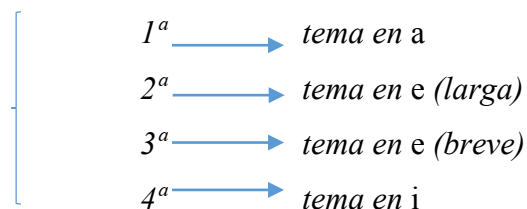
² F. Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, 1945 (Ed. Orig. Fr. 1916)

2.3.5 En otro orden de cosas, los factores que influyeron en la transformación, ya se sabe, como hemos desarrollado arriba, no fueron únicamente intrínsecos a la lengua. Herman teoriza, explicando el caso particular de la tendencia analítica del latín vulgar a los romances, con la masa de hablantes que aprendieron como lengua vehicular el latín, ellos habrían tendido a los paradigmas analíticos por ser estos más fáciles de manejar. Es esta su hipótesis y aunque no sea desdeñable no va más allá de lo, ya mencionado (véase el epígrafe 2.3.2), probable pero no demostrable.

2.4 La evolución de la flexión verbal

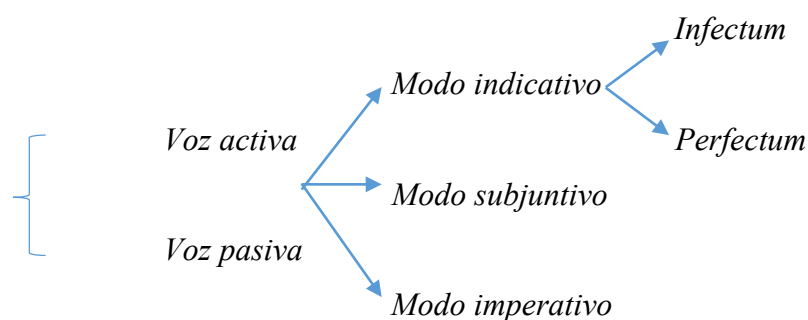
2.4.1 Desde un análisis superficial del estudio del latín vulgar se puede observar el contraste, que ya remarcamos arriba, entre el caos de la flexión nominal y la pervivencia, en época temprana del estadio de evolución de los dialectismos del latín, de la flexión verbal. Esta puede hallarse casi con los mismos valores y empleos que en los textos clásicos, salvando las distancias en lo que se refiere a la fonética. Conviene recordar en líneas generales la complejidad del sistema verbal latino. Este estaba constituido de cuatro conjugaciones, diferenciándose la primera por su tema en *a*, la cuarta por su tema en *i* y las segunda y tercera de tema en *e* por la cantidad vocálica, además de que la tercera mantenía formas en su conjugación de tema en *i* como en el caso de *facere* con primera persona singular del presente de indicativo *facio*.

Conjugaciones en latín:



Encontramos tres modos, el indicativo, el subjuntivo y el imperativo y dos voces, activa y pasiva, en los verbos transitivos. En el modo indicativo se distinguían las formas del *inflectum* de las del *perfectum*. En el subjuntivo había cuatro tiempos verbales y ninguno de ellos era futuro mientras que el imperativo sí tenía el futuro como uno de sus dos

tiempos. Como se puede comprobar a primera vista las categorías no difieren en mucho de las que componen hoy en día la flexión nominal de las lenguas romances, además, teniendo en cuenta, que siendo éstas muy parecidas no son idénticas. Pero el simple hecho de que los paradigmas de cada una de las lenguas románicas se asemejen tanto, debería dar credibilidad a la idea de que el sistema de la flexión verbal no corrió la misma suerte que el de la flexión nominal latina.



2.4.2 Herman nos recuerda que ni siquiera los cambios más notables como la creación del futuro y el condicional consiguieron alterar las líneas fundamentales del paradigma. La base del futuro que compartimos todas lenguas románicas está en la perífrasis latina que se construía con *habeo* en presente. Además, se comprueba en este uso de la perífrasis la antigüedad del uso de las formas presentes para referirse a la realidad extralingüística del tiempo futuro. No es, por lo tanto, novedad que hoy en día el futuro como tiempo verbal quede relevado a una función más de tipo modal que temporal. En definitiva, la sustitución de un futuro por el otro no afectó a la estructura, que, siguiendo las doctrinas de Saussure, es lo que verdaderamente determina a la lengua. Lo mismo observamos en la sustitución de una forma pasiva por otra, ni siquiera todas las formas sustituidas de la pasiva eran sintéticas, ya que en el *perfectum* las formas pasivas ya se construían con formas analíticas.

2.4.3 El curso de esta exposición nos lleva a la innovación más característica de las lenguas romances, a saber, la configuración de los tiempos que se han llamado en la tradición de la gramática, con el apelativo de compuestos. Estos tiempos verbales constituyen un desdoblamiento de las formas sintéticas, la pervivencia o desaparición de estas últimas no es análoga en todas las lenguas romances, e incluso, como veremos a

continuación, las formas compuestas no han tenido el mismo éxito rotundo en todas ellas, hablamos claro, del caso de algunas lenguas minoritarias que no han formado parte de la tradición literaria en lengua romance, como por el ejemplo el asturiano, el gallego, el napoletano, el calabrés, el siciliano y otras. Al contrario de lo que pueda parecer, el origen de la construcción viene de la época clásica, donde ya encontramos casos de *habeo* como acompañante del participio. No se trataba de una perífrasis muy utilizada y por consiguiente no estaba gramaticalizada, ese es el paso que dan las lenguas romances. Cabe pensar, sin que sea una suposición infundada o imposible, que la formación de una estructura de tiempos compuestos paralelos a los sintéticos estuviese ya en vigencia en la lengua oral sin que esto se reflejase en la tradición, siempre conservadora, de la lengua escrita (Herman, 1975).

2.4.4 En el caso particular del latín vulgar hablado en Hispania se constata su carácter conservador (Díaz 1959). Si fijándonos en el aspecto que nos interesa del uso arcaico del pretérito de *perfectum* en las zonas periféricas del norte peninsular ibérico y el sur peninsular itálico, comparamos los usos de los pretéritos en el castellano normativo y en el francés e italiano normativos, veremos un uso muy vivo del pretérito perfecto simple que en las otras lenguas normalizadas se relega estrictamente al uso literario. Este desuso nos resulta ajeno en comparación con las nociones vivas que alternan la modalidad paradigmática de dos pasados que funcionan ambos con aspecto siempre perfectivo, pero con distintos matices, mientras que el pretérito perfecto simple –estudié, viajé, amé– señala una acción terminada en el pasado extralingüístico y con ningún efecto en el presente, el pretérito perfecto compuesto –he soñado, he hablado, he visto– matiza que la acción aunque haya terminado tiene efectos aún en el tiempo presente. Esta elección que el hablante hace enriquece enormemente el sistema verbal del castellano, sin embargo, su inexistencia en las otras lenguas no resta valor a la expresividad del verbo, característica que se atribuye comúnmente a la familia lingüística de las lenguas románicas. Si lo abordamos con la perspectiva habitual de entender el éxito de los cambios lingüísticos a partir de la simplificación producido por la ley del mínimo esfuerzo, se podría argumentar que la tendencia de las formas analíticas es la desaparición, por su complejidad y flexiones altamente irregulares frente a la sencillez de la composición de las formas de verbos auxiliares más participios. Esto, sin embargo, es mucho aventurar.

2.5 El predominio del perfecto en zonas periféricas

2.5.1 Nos referimos con predominio a la utilización prácticamente en exclusiva de la forma sintética sobre la forma analítica sin que esta última sea desconocida a las lenguas romances minoritarias que vamos a tratar. El presente estudio no pretende ahondar en las idas y venidas de la lengua y afirmar categóricamente que la forma analítica no ha nacido nunca en la evolución de estas lenguas particulares y que si se ve mínimamente influida por dicho uso es por el contagio en la época moderna, puesto que esa es una tarea imposible por la falta de materiales que impiden la resolución de otras cuestiones más tratadas en la tradición de la filología románica. Por otra parte, si en lo sucesivo aparece el término dialecto o cualquier derivado de dicho vocablo no ha de entenderse con la perspectiva política que encierra carices peyorativos, sino que se deberá comprender en el sentido más científico de variedad geográfica. En cualquier caso, es indiscutible que la lengua de la que se derivan estas variedades geográficas a las que podremos llamar dialectos es siempre el latín. Además de esta aclaración, definiremos qué zonas periféricas son las que incluimos en este trabajo, a saber, de una parte, el noroeste peninsular: el asturiano y el gallego. Y, de la otra parte, el sur de Italia y Sicilia: el siciliano, el calabrés y el salentino.

2.5.2 Retomemos aquí el análisis de la flexión verbal arriba expuesto. La creación, pues, de nuevas formas de carácter analítico se vincula a las pérdidas acaecidas en el sistema flexional sintético achacado a la complejidad de numerosísimas formas fonéticamente parecidas. Uno de los ejemplos de pérdida temprana en este sistema latino es el tiempo verbal del pluscuamperfecto de indicativo *-amaueram-* cuya solución es en asturiano “amara” y se usa con el mismo valor. Esta pervivencia de una forma arcaica pasa desapercibida en los estudios, quizás porque no es ni siquiera una forma exclusiva, convive con su doblete analítico “había amado”. Lo que sí es constatable en cualquier gramática histórica del castellano es que el pluscuamperfecto de indicativo permaneció en forma en el español, pero con otro valor, el de imperfecto de subjuntivo, así encontramos *-amauerat>amara*, *legerat>leyera-* (Herman, 1975). Convive aparentemente, a falta de análisis profundos en la materia, con el mismo valor de la solución castellana del pluscuamperfecto de subjuntivo *-amauisse-*. Esta forma, quizás por su particularidad fonética ‘s’ frente a las demás formas en ‘r’ del paradigma de la

flexión verbal, sobrevivió en todas las lenguas románicas (Herman, 1975). Se debe destacar que la supervivencia del pluscuamperfecto de indicativo latino aun con el cambio de valor asimilado a la función desempeñada por el modo subjuntivo, no se conserva ni en italiano ni en francés. Puede percibirse como otro rasgo más del carácter conservador del latín de Hispania. En este punto, nos preguntaremos si no es contradictorio el arcaísmo de un sistema flexional verbal muy conservador en una zona que tanto costó romanizar (las guerras astur-cántabras del noroeste peninsular, véase más arriba). Efectivamente, en cierto grado es contradictorio, pero los factores de la lingüística externa que determinen este fenómeno son como para muchas otras cuestiones, seguramente más primordiales de los estudios románicos, aún desconocidos e indemostrables por la falta de documentación arqueológica. Aventurando una hipótesis, se podría decir, a grandes rasgos, que quizás la necesidad de la vida cotidiana logró lo que las espadas no.

2.5.3 Con el objetivo de acercarnos más a la solución a esta cuestión que nos ocupa de la pervivencia del *perfectum* en los dialectos arriba enumerados, recurriremos a nociones estructuralistas de lingüística general que pueden resultar esclarecedoras. Una vez que nos hallamos en el campo del análisis en una diversidad de parentesco como es el caso de las lenguas romances, la diferencia puede ser reducida a la unidad y se necesita abstraer la causa esencial de la diversificación geográfica. Ya estudiamos arriba el factor tiempo. En efecto, la unidad de las lenguas pertenecientes a la misma familia no hay que buscarla más que en el propio tiempo, para Saussure lo demás serían *engañosas ilusiones*. Si al observar un mismo fenómeno en dos áreas muy alejadas la imaginación opta por la explicación más rápida, es decir la poligénesis (al carecer las dos regiones de contacto) se puede caer en el error que produce un análisis superficial. Si consideramos como fuerzas motrices de la cohesión lingüística de un territorio la analogía y la aglutinación preservadas a su vez por la fuerza del intercambio, es lógico establecer que una vez roto el contacto entre dos lenguas emparentadas, toda solidaridad que subsiste se remonta a épocas pasadas. En conclusión, prevalece la lógica de la monogénesis (Saussure, 1945).

2.5.4 Un autor que se posiciona, en cambio, en contra de estas premisas es Renzi, al afirmar, en *Introduzione alla Filologia Romanza*, que la eliminación en la mayor parte de la Romania de lo que él llama “indefinido” “*se trata de la continuación de la tendencia*

romana ya observada para el futuro”³. La discrepancia, aquí, es de método. Él mismo explica y es innegable que se trata de una tendencia acaecida hasta nuestros días, ya que no entraremos a discutir en materia de la situación futura, la de sustituir el *perfectum* por formas analíticas, sin embargo, reconoce que hasta en el caso más extremo del rumano que no conserva la forma sintética ni siquiera en el ámbito siempre conservador de la lengua escrita, no lo desconoce ya que pervive en ciertos lugares, como Oltenia y se usa asimismo en arrumano y meglenorrumano, ambas lenguas muy minoritarias.

2.6 Del *perfectum* al *passato remoto* italiano

2.6.1 Partiremos una vez más del latín vulgar. A partir de testimonios como el de Probo, un gramático del que se conserva un apéndice con las expresiones equivocadas más corrientes desde el punto de vista de la norma, se puede presuponer el siguiente esquema:

	1ª persona	2ª persona	3ª persona
Singular	<i>probai</i>	<i>probasti</i>	<i>probait</i>
Plural	<i>probaimus</i>	<i>probastis</i>	<i>probarunt</i>

Se aprecian divergencias en la tercera persona singular puesto que la solución en *o* proviene sin duda de otras variantes populares terminadas en *-aut* (Rohlf, 1968). Como es el caso también de la tercera persona singular del pretérito perfecto simple español.

2.6.2 En la tercera persona del plural, las primeras soluciones italianas fueron *-aro*, *-ero*, *-iro*. Pero por cuestiones de analogía con el presente *-pensano*, *credono*, *dormono*- y con el imperfecto *-pensavano*, *credevano*, *dormivano*- se acabó por añadir el sufijo *-no*. De ahí las formas actuales *-pensarono*, *crederono*, *dormirono*-. La desinencia original se conserva hoy, percibida por los hablantes como irregular. En efecto, en términos sincrónicos lo es, en verbos como *vennero* (*venire*), *corsero* (*correre*) o *ebbero* (*avere*) (Rohlf, 1968). En el sur la forma predominante es la arcaica, o si lo queremos, irregular. En calabrés por ejemplo *moriru* del infinitivo *morire* y en siciliano

³ Trad. de P. García. Renzi, *Introduzione alla filologia romanza*, Bolonia, 1976.

cantaru de *cantare* (Rohlf, 1968). Es muy interesante la observación de Rohlf con respecto a la tercera persona del plural del indefinido italiano. La terminación de la vocal temática más *-ro* se resuelve en el dialecto salentino en *-ra*. Y dice: “*parece aquí tratarse de la influencia por parte del antiguo pluscuamperfecto*”.⁴

2.6.3 En cuanto a las funciones desempeñadas por el *perfectum* y las de su continuador romance podemos establecer la oposición del aspecto perfectivo, en otras palabras, de una acción que tiene un inicio y un fin en el tiempo pasado, frente al inicio de una acción en el pasado que se continúa en el tiempo, en el caso del *infectum* latino y el imperfecto romance. La diferencia que se establece entre el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto españoles, explicada arriba, es análoga a la diferencia de la relación paradigmática entre el *passato remoto* y el *passato prossimo* italianos. El primero señalaría que una acción está situada en un pasado más alejado, sin especificar si esta lejanía es de la temporalidad extralingüística o la psíquica del hablante, y el segundo expresaría una acción finita pero que de algún modo está en relación con el presente. La diferencia como el lector comprobará es la misma que en castellano, las diversas nomenclaturas se podrán encontrar mejor o peor acertadas, simplemente responde a parámetros distintos. Mientras que en castellano se atiende a la morfología de las formas verbales, en italiano se denominan según su uso paradigmático. Rohlf atestigua que tanto en Sicilia como en la mitad meridional de Calabria el *passato remoto* o indefinido, si se quiere, es en realidad el único tiempo verbal que indica una acción conclusa. Consecuentemente, se sobreentiende que no existe en estos dialectos la forma analítica, tan concurrida en el uso del italiano estándar y de los dialectos septentrionales como el véneto, el lombardo, el ligur y tantos otros. En los dialectos centrales como el romanesco y el napolitano, las formas sintéticas y las formas analíticas conviven en manera análoga al castellano, aunque se ve un claro retroceso de la forma sintética, es decir, del indefinido.

⁴ Trad. de MHFS del original: “*Par qui trattarsi d’influsso da parte dell’antico piucchepperfetto*” de G. Rohlf, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*, Turín, 1968.

2.6.4 Volviendo al uso generalizado del *passato remoto* en el mediodía italiano, resulta anecdótico que el mismo Rohlfs en su *Grammatica Storica* se asombre de que sea utilizado el indefinido incluso para describir los hechos inmediatamente anteriores al presente.

*“En Sicilia y en la Calabria meridional, a un amigo que se acaba de levantar no se le pregunta ¿cómo has dormido?, sino comu dormisti? A un conocido que sale del restaurante no se le pregunta ¿cómo has comido?, sino comu mangiasti?”*⁵

2.6.5 Rohlfs remarca que el uso del indefinido se encuentra, también, en algunas localidades salentinas que resultan ser colindantes con áreas helenófonas, *non pòtti venire* por *non son potuto venire* (no he podido venir), *comu durmisti?* por *come hai dormito?* (¿cómo has dormido?), o *sta mattina chiòppe* por *questa mattina ha piovuto* (esta mañana ha llovido).

2.6.6 Esos usos son idénticos a los del asturiano actual, como se podrá comprobar. En asturiano el único tiempo verbal que expresa el aspecto perfectivo también es el indefinido con sus consecuentes usos que se expanden hasta el pasado más inmediato, aquel que se confunde con el presente. No en vano, y es de señalar, el *perfectum* tenía en latín tema de presente. El fenómeno es tan acentuado, que para un asturiano es difícil distinguir, como hablante bilingüe de asturiano y castellano, los usos diferenciados del paradigma de los tiempos perfectivos en castellano, los confunde en una única realidad. Cierto es que este problema se traduce en una situación de diglosia, puesto que a su vez una de las características del castellano hablado en Asturias es la pérdida de los usos del pretérito perfecto compuesto.

⁵ Trad. de MHFS del original: *“In Sicilia e nella Calabria meridionale a un amico che s’è appena levato non si domanda come hai dormito?, bensí comu dormisti? A un conoscente che esce dal ristorante non si chiede come hai mangiato?, bensí comu mangiasti?”* De G. Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*, Turín, 1968.

3 Análisis

Intentaremos hacer un análisis contrastivo para determinar en primera mano el alcance de este fenómeno de pervivencia de las formas sintéticas en lenguas minoritarias de dos extremos de la periferia románica, en contra de la tendencia mayoritaria de las grandes lenguas estándares o, si se prefiere, normativas. En cualquier caso, por la extensión reducida de este trabajo, centraremos el análisis a dos casos concretos que elegimos, aquí, como representativos de cada extremo. En el caso del noroeste ibérico escogemos el asturiano y de las numerosas variedades de la zona suditaliana el siciliano. Otra razón añadida para esta última elección es que esta lengua cuenta con una tradición literaria más reseñable que la de sus compañeras.

3.1 Análisis contrastivo del uso del perfecto

3.1.1 Estudiaremos en primer lugar el uso del continuador del *perfectum* latino en el ámbito itálico. Así, el genéricamente conocido como indefinido se denomina en las gramáticas del italiano y de otros dialectos de la península itálica y de las islas, como ya se ha mencionado arriba, *passato remoto* (en adelante PR).

	PR en un contexto alejado del presente ⁶	
Sici.	Mi <i>niscéru</i> ‘sta gran ‘nfamità	Martoglio (1948: 17) ⁷
Ital.	All’ultima <i>capí</i> che era tutto vero	Ammaniti (2014: 19)
Sici.	Sì, pirchì <i>sparai</i> a un saittùni	Martoglio (1948: 17)
Ital.	<i>Attraversò</i> il salottto di corsa	Ammaniti (2014: 22)

⁶ La caracterización de estos contextos no es la resultante de una producción oral espontánea, campo que sería el más idóneo para estudiar, sino de fuentes literarias. Dichas fuentes intentan reproducir el habla urbana por su carácter realista y descriptivista, aunque esto no deja de ser otro recurso literario. Esta reseña se extiende a las siguientes tablas que en este estudio se presentan.

⁷ El origen de los ejemplos recogidos en esta tabla corresponde en los casos de siciliano a *Centona. Raccolta Completa di Poesie Siciliane* de Nino Martoglio (Catania, Niccolò Giannotta Editore, 1948) Edición en línea de Giovanni Sammataro, 2003. Y en los casos de italiano estándar a *Fango* de Niccolò Ammaniti (Torino, Giulio Einaudi Editore, 2014).

Sici.	Anzi, la peddi ci l' <i>arrigalai</i>	Martoglio (1948: 17)
Ital.	<i>Diede</i> il binocolo al nonno che lo <i>inforcò</i> subito	Ammaniti (2014: 22)
Sici.	Ca si la <i>cumminò</i> ‘ntra lu chiumazzu	Martoglio (1948: 17)
Ital.	L'autobus <i>incominciò</i> a stringerlo contro il guardrail	Ammaniti (2014: 24)
Sici.	E <i>cursi</i> pri vidilu, strati, strati	Martoglio (1948: 18)
Ital.	Il finestrino del guidatore si <i>abassò</i>	Ammaniti (2014: 24)
Sici.	Diffati m' <i>arristaru</i> a menza strata	Martoglio (1948: 18)
Ital.	Il mozzicone <i>volò</i> verso di lui e gli <i>finì</i> proprio tra le gambe	Ammaniti (2014: 25)
Sici.	La mula, appagnata, <i>scappò</i> , ‘ccillenza, ...	Martoglio (1948: 18)
Ital.	<i>Osò</i> come un pazzo e gli <i>fu</i> finalmente accanto	Ammaniti (2014: 25)
Sici.	Da poi, signuri, <i>persi</i> la prudenza pirchè <i>abbuscai</i> la prima tampulata	Martoglio (1948: 18)
Ital.	Quel quadretto familiare la <i>stomacò</i>	Ammaniti (2014: 29)
Sici.	Li jettichi <i>pigghiaru</i> un ternu ‘nsiccu	Martoglio (1948: 39)
Ital.	Si <i>alzò</i> da tavola, <i>salutò</i> tutti	Ammaniti (2014: 25)

3.1.2 Se observa que en contextos que aquí describimos como lejanos del tiempo presente, no hay diferencias entre el uso del *passato remoto* en el siciliano en estos contextos y el del estándar aceptado por la gramática italiana mientras que su uso, como ya ha sido expuesto arriba, está extinto de la oralidad en la zona centro-septentrional, es habitual y hasta estilístico en la literatura: “*desaparecido del lenguaje hablado, el indefinido, piedra angular de la narración, es siempre el indicio de una intención artística; forma parte de un ritual de las Bellas Artes*” (Barthes en Renzi: 1976).⁸ La

⁸ R. Barthes, *El grado cero de la escritura*, cap. “La escritura de la novela”, Córdoba (Argentina), 1973 (Ed. Orig. Fr. 1953).

diferencia que salta a primera vista es, sin embargo, la desinencia de la tercera persona del plural. Vemos que en siciliano se mantiene la forma arcaica y en italiano no encontramos más que la formada por la analogía con las desinencias de la misma persona en otros tiempos verbales como el presente y el imperfecto:

- a) *Diffati m'arristaru a menza strata.*
(De hecho, me arrestaron en mitad de la calle)⁹.

Esta es la desinencia de la tercera persona plural de la primera conjugación (con tema en *a*). Se debe señalar que en siciliano no existen más que dos conjugaciones, una de tema en *a* y otra, cuyas formas alternan en los temas *e* e *i*. La traducción en italiano del ejemplo anterior sería la siguiente.

- b) *Infatti, mi arrestarono a mettà strada.*
(De hecho, me arrestaron en mitad de la calle)¹⁰.

No en todos los ejemplos vemos esta diferencia, puesto que la analogía en italiano no afectó a los verbos más vivos de la lengua, los más usados e irregulares. Así:

- c) *Mi niscéru 'sta gran 'nfamità.*
(Me hicieron esta gran infamia.)¹¹

La desinencia, aquí, de la tercera persona plural *-éru* sigue siendo la habitual en siciliano, ya que conserva la primera solución que se dio del latín vulgar, pero en italiano comporta una irregularidad. Otra vez, la traducción del ejemplo sería:

- d) *Mi fecero questa grande infamia*¹².
(Me hicieron esta gran infamia).

3.1.3 Busquemos ahora ejemplos del uso de los tiempos perfectivos en otros contextos, en este caso nos dedicaremos a aquellos que definiremos como los que están

⁹ Trad. de MHFS.

¹⁰ Trad. de MHFS.

¹¹ Trad. de MHFS.

¹² Trad. de MHFS.

más cerca del presente. Debemos entender, no obstante, que esta es una percepción psíquica siempre dependiendo de la percepción individual del hablante y su determinado y singular contexto extralingüístico. Es una elección, por lo tanto, paradigmática. En los siguientes ejemplos, adelantamos, veremos alternar formas sintéticas (*passato remoto*) y formas analíticas, las conocidas en italiano como *passato prossimo* (en adelante PP), equivalente a nuestro pretérito perfecto compuesto, ambos denominan a la solución romance del ya conocido en este trabajo *perfectum* latino.

	PR o PP en un contexto cercano al presente	
Sici.	<i>Nisciù, nun fici nenti</i>	Martoglio(1948:10) ¹³
Ital.	La mia vita si è <i>ridota</i> solo a studio	Ammaniti (2014:173)
Sici.	‘Ntr’o’ ciancu mi ‘ <i>mmiscò</i> ‘na cutiddata!	Martoglio (1948:12)
Ital.	E tu che <i>hai fatto</i> invece?	Ammaniti (2014:184)
Sici.	<i>Cantau?</i> -‘Un’ <i>ha cantatu</i> . –Menu mali!	Martoglio (1948:14)
Ital.	Ti <i>ho pensato</i> un sacco in questi ultimi giorni.	Ammaniti (2014:184)
Sici.	Ma... <i>trasìu cc’u manicu?</i>	Martoglio (1948:14)
Ital.	Anch’io ti <i>ho pensato</i> ... <i>Hai fatto</i> bene a chiamarmi	Ammaniti (2014:184)
Sici.	Figghiu di l’arma mia!... <i>Morsi!</i> Ammazzatu!	Martoglio (1948:17)
Ital.	La televisione <i>ha detto</i> le stesse cose dei giornali.	Ammaniti (2014:197)

¹³ El origen de los ejemplos recogidos en esta tabla corresponde en los casos de siciliano a *Centona. Raccolta Completa di Poesie Siciliane* de Nino Martoglio (Catania, Niccolò Giannotta Editore, 1948) Edición en línea de Giovanni Sammataro, 2003. Y en los casos de italiano estándar a *Fango* de Niccolò Ammaniti (Torino, Giulio Einaudi Editore, 2014).

Sici.	Ah! Ah! -Chi <i>fu</i> ? -Mi vogghiu fari'a cruci!	Martoglio (1948:20)
Ital.	<i>Ho prenotato</i> un aereo per domani mattina.	Ammaniti (2014:198)
Sici.	Mi <i>vagnò</i> tuttu, 'stu birbanti! Appara!	Martoglio (1948:20)
Ital.	<i>Hai fatto</i> bene a chiedere aiuto	Ammaniti (2014:233)

Vemos que la diferencia es clara. El tiempo analítico perfectivo, innovador en la evolución románica no ha conseguido ocupar el espacio de la forma sintética, el *perfectum* latino, actual *passato remoto* en siciliano.

3.1.4 Comprobaremos ahora los casos anteriores con el asturiano y el castellano. Primero compararemos el uso del pretérito perfecto simple (en adelante PPS) en contextos alejados del presente.

	PPS en un contexto alejado del presente	
Ast.	A cantar naide me <i>punxo</i> 'l pie delante	García (1998:149) ¹⁴
Cast.	El demonio era un ángel, pero se <i>hizo</i> malo.	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	...un llibru míu que <i>saqué</i> ya va pa dos años,...	García (1998:144)
Cast.	La mariposa <i>chocó</i> con la bombilla, que se <i>bamboleó</i>	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	...del que el señor Cabal <i>dixo</i> a la comba con ...	García (1998:144)

¹⁴ El origen de los ejemplos recogidos en esta tabla corresponde en los casos de asturiano a *Antoloxía de prosa bable* de Xosé Lluís García Arias (Oviedo, Academia de Llingua Asturiana, 1998) y en los casos de castellano a *Vivir en tiempos difíciles. Segunda República. Guerra Civil. Franquismo. Antología de cuentos* de Rivas et al. (Stuttgart, Philipp Reclam, 2012).

Cast.	Así <i> fue como conocí</i> a mi mejor amigo	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	Eso <i> fícelo</i> ya va pa muchos años	García (1998:145)
Cast.	Las patatas <i> vinieron</i> de América	Rivas et al. (2012:17)
Ast.	Y <i> alcontró</i> un gatu, y <i> corrió</i> tres d'elli y <i> algamólu</i>	García (1998:151)
Cast.	Y también <i> vino</i> de América el maíz	Rivas et al. (2012:17)
Ast.	A los quince dís <i> vieno'</i> l raposu y <i> llamólu</i>	García (1998:151)
Cast.	No se lo <i> regaló</i> . ¿Has entendido bien?	Rivas et al. (2012:23)
Ast.	Entós, <i> esguiló</i> a una cerezal, que ya era pel escurecerín	García (1998:151)
Cast.	<i> Creí</i> que el eco repetía mis pasos	Rivas et al. (2012:47)
Ast.	Entós, <i> atapeció</i> del tou, y <i> esgañó</i> un cañu aforoñáu	García (1998:151)
Cast.	Le <i> vieron</i> sacar un pan de munición del bolsillo	Rivas et al. (2012:73)
Ast.	Y <i> cayó'</i> n unos escayundrinos, y <i> mancóse</i> munchu	García (1998:151)
Cast.	El cura los <i> paró</i> a la puerta del templo	Rivas et al. (2012:76)
Ast.	Nuna filoxuca <i> metió</i> los tarecos Balba	García (1998:153)
Cast.	<i> Hace</i> mucho tiempo. Allá en el treinta y seis	Rivas et al. (2012:83)

Nada nuevo nos sorprende, el uso es idéntico. Si acaso, se podría remarcar, ya que no vamos a establecer en este trabajo una comparación entre el castellano y el italiano, que en castellano sí se mantiene el indefinido en la lengua oral, relegado a su caracterización como tiempo verbal deíctico de un pasado extralingüístico alejado del presente, ya sea cronológica o psicológicamente, en la mente del hablante.

3.1.5 A continuación, como precedentemente hemos hecho con el siciliano y el italiano, estudiaremos ejemplos de asturiano y castellano en contextos en los que la forma perfectiva, sea esta de forma sintética o analítica, aparezca en contextos cercanos al presente. La forma sintética es, por supuesto, el pretérito perfecto simple (ya señalado como PPS) y la forma analítica es el análogo ibérico del *passato prossimo*, es decir, nuestro pretérito perfecto compuesto (en adelante PPC).

	PPS o PPC en un contexto cercano al presente	
Ast.	La paya que Ud. <i>vio</i> n'el mió güeyu <i>fizo-se</i> viga n'el suyu	García (1998:146) ¹⁵
Cast.	¿Te <i>ha gustado</i> la escuela?	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	Tal <i>fixi</i> agora col Sporting	García (1998:148)
Cast.	Hoy el maestro <i>ha dicho</i> que las mariposas...	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	Agora <i>paeció</i> nun bolsu del calzón, ¿véslu?	García (1998:121)
Cast.	Siempre <i>ha habido</i> patatas	Rivas et al. (2012:17)
Ast.	¿Sabes tú si <i>fué</i> él(...) <i>metió</i> melu en bolsu, agora mesmu?	García (1998:122)

¹⁵ El origen de los ejemplos recogidos en esta tabla corresponde en los casos de asturiano a *Antoloxía de prosa bable* de Xosé Lluis García Arias (Oviedo, Academia de Llingua Asturiana, 1998) y en los casos de castellano a *Vivir en tiempos difíciles. Segunda República. Guerra Civil. Franquismo. Antología de cuentos* de Rivas et al. (Stuttgart, Philipp Reclam, 2012).

Cast.	No se lo regaló. <i>¿Has entendido bien?</i>	Rivas et al. (2012:15)
Ast.	- <i>¿Casástete, muyer?</i> - ¡Sí, ne!	García (1998:134)
Cast.	<i>Ésa ha caído</i> en la estación	Rivas et al. (2012:36)
Ast.	-¡Vaya! <i>Tuviste</i> suerte, muyer. –Sí, gracias a Dios	García (1998:134)
Cast.	<i>¿Nadie le ha dicho</i> que es usted una enredadora...?	Rivas et al. (2012:42)
Ast.	¡Pur fin <i>caíste!</i>	García (1998:99)
Cast.	<i>¡Ha terminado</i> la alarma!	Rivas et al. (2012:44)

Podemos observar en esta tabla como no encontramos sustanciales diferencias entre las relaciones paradigmáticas que contrastan en siciliano e italiano con aquellos usos que se dan a las mismas en asturiano y castellano. Encontramos, en resumen, una analogía en la comparación entre la lengua estándar y la lengua minoritaria que no goza del mismo prestigio cultura ni tradición literaria.

3.1.6 Para terminar el análisis compararemos el uso “arcaico” del indefinido que se impone sobre el uso de la forma analítica, exitosa en las demás lenguas romances, en siciliano y asturiano. Los contextos relevantes, son, como se deduce del análisis efectuado hasta ahora, aquellos cercanos al presente del hablante.

	Indefinido en un contexto de presente	
Sici.	E chi ti <i>dissi</i> , ‘ssu sfurcatu?	Martoglio (1948:22) ¹⁶

¹⁶ El origen de los ejemplos recogidos en esta tabla corresponde en los casos de asturiano a *Pa nun escaeceme* de Paquita Suárez Coalla (Oviedo, Academia de Llingua Asturiana, 2003) y en los casos de siciliano a *Centona. Raccolta Completa di Poesie Siciliane* de Nino Martoglio (Catania, Niccolò Giannotta Editore, 1948) Edición en línea de Giovanni Sammataro, 2003.

Ast.	Lo que yo <i>fixi</i> , amás de petame, <i>foi</i> porque...	Suárez (2003:11)
Sici.	Mi <i>dissi</i> ... ca pri mia muria d'amuri!	Martoglio (1948:22)
Ast.	Si lo <i>buscóu</i> que s'aguante	Suárez (2003:10)
Sici.	E tu, chi ci <i>dicisti</i> ?	Martoglio (1948:22)
Ast.	Ya soi a dicite que yo xamás <i>fixe</i> nada que nun...	Suárez (2003:49)
Sici.	Lu <i>taliai</i> ccu l'occhi storti	Martoglio (1948:22)
Ast.	Tol tiempu <i>fiximos</i> lo que nos <i>petóu</i>	Suárez (2003:11)

Aunque en esta tabla se perciban prácticamente idénticos, los usos del tiempo verbal llamado indefinido no saturan todas las posibilidades de expresión del hablante respecto al aspecto perfectivo. Debe quedar claro de antemano, tanto por los ejemplos examinados como por constatación de los filólogos que “*el siciliano usa preferentemente el passato remoto en el lugar del passato prossimo, aunque la acción se haya efectuado hace poco: -antura ju mangiai! (-¡Comí hace poco!)*”¹⁷. Pero, en el occidente asturiano se encuentran tiempos compuestos formados con el auxiliar *tenere*, aunque en cualquier caso García Arias afirma que “*el verbo asturiano está capacitado para referirse a los contenidos de no-anterioridad y a los de anterioridad sin necesidad de recurrir a verbos auxiliares*”¹⁸. En siciliano, por el contrario, hemos podido encontrar algunos ejemplos donde se aprecian, aunque no extendidas, formas analíticas en casos de cercanía con el presente.

¹⁷ Trad. de MHFS del original: “*il siciliano usa di preferenza il passato remoto al posto del passato prossimo, anche se l'azione è stata compiuta da poco: -antura ju mangiai! (ho mangiato da poco).*” En A. Messina, *Grammatica sistematica della lingua siciliana*, Siracusa, edición en línea, 2007.

¹⁸ X. L. García Arias, *Gramática histórica de la lengua asturiana*, cap. “Aspectos generales morfológicos en la documentación medieval del dominio astur”, Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 2003.

- a) Allura ha' canusciutu a sò maritu!¹⁹
 (¡Entonces, ha conocido a su marido!)²⁰

Ha' es una apócope de la forma siciliana *havi* (o *javi* si la palabra precedente termina en vocal) de la tercera persona singular. No contradice este caso todo lo explicado anteriormente, Massini atestigua que sólo se recurre a esta perífrasis, poco extendida, cuando el hablante siente que la acción está todavía continuando en el presente. Así, en el ejemplo anterior, se debería el lector representar una escena en la que el marido está aún presente durante el diálogo.

3.2 Posibles causas de la pervivencia del *perfectum*

3.2.1 De las características comunes que se encuentran entre el noroeste español y el sur italiano, más allá de lo esperable y lógico en el ámbito románico, se han percatado numerosos filólogos en el último siglo, sobre manera en lo que se refiere al ámbito de la fonética. No es de extrañar tampoco, pues esta rama de la lingüística es una de las más cultivadas. Uno de los autores más históricos de la lingüística hispánica, Menéndez Pidal, profundizó en la cuestión, sobre el aspecto de la metafonía. Halló una relación, estrecha a su parecer, entre los casos de la metafonía asturiana y aquellos de la metafonía suditaliana. Sus conclusiones sobre la posible conexión de los fenómenos fueron afamadas y su hipótesis se conoció como la “colonización suditaliana”. Hispania, según esta teoría, habría sido conquistada por legiones compuestas, fundamentalmente, de soldados provenientes del sur de Italia, dejando perennes rasgos particulares en el latín que los colonizados asimilaron. Es Dámaso Alonso el primero en apuntillar las incongruencias en esta hipótesis. En primer lugar, los casos similares de metafonía no coinciden con poblaciones en el sur de Italia, si no en una zona meridional que, sin embargo, estaba bien comunicada con el centro del Imperio, es decir, las Marcas y Umbría. Pudiera ser que los habitantes de estas zonas, al ser los primeros agregados a Roma, impregnasen con características de su antigua lengua osco-umbra el latín que poco

¹⁹ N, Martoglio, *Centona. Raccolta completa di poesie siciliane*. Edición en línea de Giovanni Sammataro, 2003.

²⁰ Trad. de MHFS

más tarde impusieron a las poblaciones más meridionales. Se debería admitir, a continuación, que en estas últimas poblaciones pervivieron las características de un sustrato que no era el suyo propio, pues ellos conocían anteriormente otras lenguas (entre ellas el griego que aún hoy persiste), y en una posterior conquista (la de Hispania) transmitiesen a su vez dichas características. Para dar por válida esta hipótesis Dámaso acusa la inconsistencia de otra teoría también vigente, la del arcaísmo de las zonas periféricas. La principal y, al parecer, acertada crítica es que tanto las Marcas como Umbría son cualquier cosa menos zonas periféricas. La virtud de esta crítica parece desvanecerse, sin embargo, si se atiende a otros rasgos compartidos entre el sur de Italia y el noroeste de la Península Ibérica, tales como los rasgos morfosintácticos de las lenguas vernáculas de carácter popular y en prácticamente nada influidas por las lenguas consideradas “de prestigio”. Otra de las flaquezas del argumento del arcaísmo periférico es la falta de pruebas al suponer una homogeneidad más o menos conseguida a lo largo y ancho del Imperio Romano. Hay autores que la defienden y otros que difieren, alegando que la pervivencia de otras lenguas a lo largo de tantos siglos no da pruebas a favor del argumento. El caso más citado es siempre el vasco, parecen olvidar que en la propia Península Itálica sobrevive una lengua que fue también producto de las invasiones, el griego. Sólo es en la actualidad, con el efecto de los medios masivos de comunicación, que estas lenguas de verdad corren peligro de extinción. Las causas no las podemos estudiar aquí, ya que constituyen materia para otro trabajo. Permanecerá para nosotros, de momento, como un hecho cuya génesis es una incógnita pero que no nos impide analizar los efectos que pueden recíprocamente causar en las lenguas romances que nacieron a su alrededor.

3.2.2 Rohlfs destaca en la lingüística románica por su más que prolífero trabajo en los dialectos italianos, teorizó que posiblemente la ayuda que el latín necesitó para que perviviera la forma del *perfectum* fue la influencia del *aoristo*, su “análogo” griego. Señala que “*el área de este fenómeno coincide con aquellas zonas de la Italia meridional en las que se revela más fuerte la influencia del griego*”²¹. Cabe analizar detenidamente qué era el aoristo en griego y si de verdad sus valores correspondían con los del *perfectum* en latín o bien con los que se otorgan ahora al *passato remoto*. El aoristo era aspectual,

²¹ Trad. de MHFS del original: “*l’area di questo fenomeno coincide con quelle zone dell’Italia meridionale in cui si rileva più forte l’influsso del greco.*” En G. Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Turín, Einaudi, 1969.

señalaba la delimitación de una acción que se suponía en el pasado por el propio sentido de la delimitación. *Lo ha terminado* ya es pasado, aunque esto haya sucedido hace una milésima de segundo. El perfecto en griego existía y señalaba a la acción completa (que no finita). En el latín el aoristo se perdió y parte de sus valores se asimilaron al pretérito. En tanto que unidad no marcada, señalaba la acción finalizada y el tiempo no se precisaba de una manera más concreta. Si en latín se quería expresar la acción completada que repercutía, mediante el estado resultante de la propia acción, en el presente, se utilizaban las perífrasis que dieron lugar a las formas compuestas romances.

3.2.3 Este sería el caso del siciliano, pero no hay posibilidad de influencia griega en el noroeste de nuestra península. ¿Cabría pensar en una influencia casualmente idéntica, o al menos con efectos similares, por parte de las lenguas célticas habladas en esta región? Por desgracia, no tenemos testimonios de la lengua de los astures más allá de la toponimia y algunas reconstrucciones a partir de la comparación con otras lenguas celtas más conocidas. Aun así, podemos teorizar con el conocimiento que de otras lenguas celtas tenemos. Así, conociendo que el pretérito céltico, como afirman Lewis y Pedersen, sintetiza las funciones que tenían el aoristo y el perfecto en el indoeuropeo, nos encontraríamos con un producto similar al perfecto latino. En esta hipótesis los hablantes astures, en cualquiera que fuera su variante céltica habrían conservado las características morfosintácticas del protocelta y con ello aprehendido la lengua de sus conquistadores de una manera cómoda en la que cambiarían los vocablos, pero no el uso del paradigma del pretérito simple o indefinido.

4 Conclusiones

De lo expuesto en el marco teórico sobre el latín vulgar como base de las lenguas romances, las variedades diatópicas y diastráticas del mismo, su *tendencia* analítica y la evolución de la flexión verbal podemos discernir que todavía existen tópicos entre los romanistas, los cuales obedecen más a la veneración de autores canónicos que al rigor científico de la lingüística. Sobre el tema de este estudio se ve particularmente claro hasta qué punto esto es así. Tampoco nosotros nos permitimos hacer tales aseveraciones por lo que se argumentaba más arriba (ver epígrafe 2.1.6), es decir, la falta de pruebas arqueológicas que clarifiquen la incógnita. El tópico criticado y discutido en el apartado

2.3 y que sustenta gran parte del presente trabajo es el de la *tendencia* analítica del latín. Explicábamos que el hecho de observar una casualidad de cambios evolutivos desde el indoeuropeo hasta las lenguas romances no conduce a la conclusión de que existe una causalidad intrínseca en esta familia lingüística. La defensa de esta *tendencia* no sólo no da explicación al fenómeno de la flexión verbal aquí estudiada, sino que también es contradictoria.

En el análisis hemos podido contrastar el uso de las formas perfectivas de las lenguas romances mayoritarias o también calificadas literarias con las lenguas minoritarias, en este caso, además, periféricas. Se observó una clara analogía entre la relación de las lenguas minoritarias y su relación con las respectivas lenguas mayoritarias en contacto directo con cada una de las primeras. Existen pequeños matices, sin embargo, en los usos del perfecto entre las lenguas más destacadas en este trabajo, a saber, el siciliano y el asturiano. En este último se dan algunos casos de formas compuestas, aunque de la tendencia gallego-portuguesa, es decir, con el verbo auxiliar *tener*.

Sobre las causas que justifiquen estas similitudes descartamos en el último apartado del análisis la teoría de la colonización suditaliana. Consideramos muy difícilmente demostrable la pervivencia de un sustrato lingüístico en tres niveles y sobre la base de los propios sustratos lingüísticos de cada zona periférica aquí tratada. A falta de pruebas fehacientes de las lenguas célticas autóctonas de la región del noroeste peninsular, no podemos defender congruentemente la asimilación del *perfectum* a los valores del perfecto céltico y sus similitudes con el aoristo griego, dando por válida la teoría de Rohlfs. Sí que postulamos que es más que probable que las características aspectuales del perfecto indoeuropeo pervivieran en las lenguas más antiguas de él derivadas (griego, latín, celta, ...), y que esas características fuesen fácilmente asimilables desde los sustratos y se mantuvieran en la conciencia lingüística de los nuevos hablantes de latín en dichas zonas, marcando para la posteridad la evolución del paradigma de la flexión verbal. Si tenemos en cuenta que las lenguas evolucionan con la necesidad de los hablantes de expresar ciertos contenidos y sostenemos que para estos hablantes con sustrato celta o sustrato griego el aspecto del perfecto estaba claramente delimitado, es fácil concluir que esta explicación es más consistente que las precedentes. Por supuesto, todo queda a la espera de hallazgos futuros que permitan comprobar o desmentir estos argumentos.

Bibliografía

Academia de la Llingua Asturiana (2001). *Gramática de la Llingua Asturiana*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana, 3ª ed.

Alfageme, I, R. (1988). Aspecto. En *Nueva gramática griega*. (232-243). Madrid: Coloquio Editorial.

Ammaniti, N. (2014). *Fango*. Turín: Einaudi.

Beekes, R. (1995). The verb. En *Comparative indo-european linguistics. An introduction* (220-238). Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.

Dámaso, A. (1972). Fragmentación fonética peninsular. En *Obras completas I*. (156-207). Madrid: Gredos.

Díaz, M. C. 1959. El latín de la Península Ibérica: dialectalismos. En *Enciclopedia lingüística hispánica* (I, 237-250). Madrid: CSIC.

Díaz, M. C. 1959. El latín de la Península Ibérica: rasgos lingüísticos. En *Enciclopedia lingüística hispánica* (I, 153-197). Madrid: CSIC.

García, X. L. (1998). *Antoloxía de prosa bable*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana. Edición original: 1981

García, X. L. (2003). *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.

Herman, J. (1997). *El latín vulgar*. Barcelona: Planeta. Edición original: 1975

Lewis, H & Pedersen, H. (1989). XXXI. The verb. En *A concise comparative celtic grammar* (260-301). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Martoglio, N. (2003). *Centona. Raccolta completa di poesie siciliane*. Primera edición en línea de Giovanni Sammataro. Disponible en: <http://livros01.livrosgratis.com.br/lb000935.pdf>.

Messina, A. (2007). *Grammatica sistematica della lingua siciliana*. Segunda edición en línea, Siracusa. Disponible en: <http://www.antoniorandazzo.it/parole%20siracusane/files/grammatica-siciliana-ARTURO-MESSINA-2007.pdf>.

Michel, J. (1973). *Grammaire de base du latin*. Amberes: Éditions de Sikkell.

Renzi, L. (1976). *Introduzione alla filologia romanza*. Bolonia: Il Mulino.

Rivas, M. et al. (2012). *Vivir en tiempos difíciles. Segunda República. Guerra civil. Franquismo. Antología de cuentos*. Stuttgart: Philipp Reclam.

Rohlf, G. (1968). *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*. Turín: Einaudi.

Rohlf, G. (1969). *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*. Turín: Einaudi.

Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Suárez, P. (2003). *Pa nun escaeceme*. Oviedo: Trabe.

Declaración de originalidad

Oviedo, 2 de junio de 2017

Por medio de la presente, declaro que el presente trabajo que presento titulado *El pretérito en las lenguas romances: el caso del asturiano y el siciliano* para su defensa como Trabajo de Fin de Máster del Máster Universitario en Lengua Española y Lingüística de la Universidad de Oviedo es de mi autoría y original.

Así mismo, declaro que, en lo que se refiere a las ideas y datos tomados de obras ajenas a este Trabajo de Fin de Máster, la fuente de cada uno de estos ha sido debidamente identificada mediante nota a pie de página, referencia bibliográfica e inclusión en la bibliografía o cualquier otro medio adecuado.

Declaro, finalmente, que soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanción por la Universidad de Oviedo y, en su caso, por el órgano civil competente, y asumo mi responsabilidad ante cualquier reclamación relacionada con la violación de derechos de propiedad intelectual.